

América para el neoimperialismo del siglo XXI

Hugo Rodas Morales

La apología militarista estadunidense, impúdicamente publicitada hasta el genocidio mediante su sangriento brazo sionista en el mundo árabe, exporta un modelo de orden a escala global para “esclavos contentos” —expresión que Antonio Negri dedicara a la frívola sociabilidad consumista italiana— en la actual poliarquía planetaria neoimperial. Su política, derivada del humor de un atrabiliario adinerado, que retornara a la presidencia de su país pisoteando las leyes que dicen regirlo, desnaturaliza la vieja doctrina (de James) Monroe¹, anteponiendo su insípido nombre como doctrina “Donroe”. Desde el Pato Donald, que figuraba una clase media estadunidense en los años 70 pasados, que marchaba detrás del imperialismo de su predestinada nación, a la pandilla neocon(servadora) del Donald de hoy —su vicepresidente de la empobrecida clase media norteamericana “First America” (J.D. Vance), su belicista Secretario de Estado de origen cubano (Marco Rubio) y un coro de secretarías mediáticas de exigido vestuario— lo que se disimula es el empobrecimiento de la clase media estadunidense, como resultado de su derrotado proyecto de “globalización” capitalista en relación con el mundo asiático.

Este insoportable revés económico para la autoestima estadunidense, cuyas huellas nítidas se observan en los indicadores de competitividad tecnológica, explica la furia con que Trump responde a las fintas y plasticidad política de un entorno antiyanqui al que azuza inadvertidamente: desde el baile mimético de Maduro², hasta el aspecto del vestuario venezolano y latino(americano) al que él, particularmente, desprecia. Por supuesto, se trata de una paradoja más en el vodevil político global, que personajes tan idiosincráticamente norteamericanos, supongan una autoimagen de formalidad frente al espejo, esa que no encuentran en la población del sur de América, mientras acusan públicamente a Venezuela por torturar

¹ “Es muy inusual que el gobierno de [Estados Unidos], al llevar a cabo una intervención, no haga al menos un gesto simbólico hacia la democracia”. Ver entrevista al historiador estadounidense Alan McPherson en BBC, 7ene2026, <https://www.bbc.com/mundo/articles/cx2y719dl450>

² “Trump se burla de los bailes de Maduro y dice que lo intentaba ‘imitar’”, en: www.swissinfo.ch/spa/trump-se-burla-de-los-bailes-de-maduro-y-dice-que-lo-intentaba-imitar%22/90733537

detenidos o a Cuba como dictadura, habiendo rubricado como originalmente suyas ambas prácticas en Guantánamo y en prisiones ad hoc en territorio europeo. Sin embargo, sería un error metodológico clasificar las contradicciones y paradojas del poder neoimperial (no solo estadounidense) en el mundo, porque no es el grado o número de aberraciones el que explica su lógica, sino el complejo entramado de dominación que lo estructura, lo cual nos lleva lejos del centro, a la descentralización organizacional (estatal) que domésticamente instruye a los “esclavos contentos” mostrar las marcas de su sujeción, verbigracia: los aplausos que recibe su reciente intervención militar, de sectores sociales venezolanos migrantes, golpeados por la demagogia “progresista” del chavismo, que festejando a las puertas de la prisión en que se encuentra Maduro, fueron apresados en grupo por la policía migratoria estadounidense (ICE).

Me ocuparé, por razones obvias, de los “esclavos contentos” en Bolivia en el sentido estatal-subordinado que he sugerido, esto es, de la Cancillería a la “opinión pública”, la construida por el influjo de la política estadounidense como sentido común neoconservador. Bolivia, a comienzos del siglo XXI, era parte del llamado “eje del mal” por administraciones estadounidenses demócratas (el supuesto “eje” Irán-Cuba-Bolivia) y se alinea miméticamente desde el 2025 con la Argentina y el Paraguay, países que, a su vez, conceden la soberanía de su territorio al predominio militar estadounidense en la región como resultado del soporte financiero del FMI y el Banco Mundial a la economía argentina en crisis³.

La noción de que los subordinados alienten su propia sumisión (“esclavos contentos”) no es extraña a sociedades en las que las reglas son laxas o en las que los individuos declaran que pueden prescindir de ellas, resultando un tipo de socialidad incivil, que, en el nivel del Estado, conduce en un momento u otro al

³ “Policrisis” (término usado por Morin, Kern, Tooze) a decir de académicos “progresistas” y críticos del neoextractivismo, afines al régimen boliviano del MAS y que resienten, evidentemente tarde, “señales de agotamiento ideológico en el verticalismo y la ausencia de autocrítica”. Ver Maristella Svampa: *Policrisis. Cómo enfrentar el vaciamiento de las izquierdas y la expansión de las derechas autoritarias*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2025. También en Franck Gaudichaud y Eric Toussaint: “Pensar los (nuevos) derroteros de las izquierdas y las derechas latinoamericanas en un mundo en crisis”, 28sep2024, en vientosur.info.

incumplimiento deliberado del orden constitucional. Que los individuos o comunidades pongan en cuestión el orden de leyes existente, no es ilegítimo en un orden democrático que tiene por pacto social el reconocimiento de los desacuerdos y el disenso. Que individuos o conjuntos sociales (clases u otros), en ejercicio de alguna autoridad política o por intereses exclusivamente corporativos lo hagan, supone esa ruptura del pacto que el orden constitucional limita. De manera que muchos de los hoy “democrátas” cuyo pensamiento abreva en el emenerrismo corrupto, el banzerismo autoritario o la pseudoizquierda aburguesada, no han reformado sus pautas originales, sino que las han profundizado de manera conservadora, lo que puede documentarse leyendo la “opinión pública” actual.

De esa diversidad de posturas públicamente declaradas cabe seleccionar las dos diversas del Ejecutivo, para recordar en el futuro próximo la deriva de su carácter antidemocrático, en relación con el acontecimiento (infrecuente) de la democracia como tal: el vicepresidente Edman Lara, como oposición interna al gobierno en su pretensión abierta de llegar a la Presidencia en un futuro próximo, declara modelo ideal la política represiva antes que el Estado de derecho que ejercita el presidente ultraderechista Nayib Bukele en El Salvador, suponemos generosamente que por falta de conocimiento y el recurso a la fácil pero falaz represión sin matices de “la delincuencia” con números grandes; por su parte, el Presidente Rodrigo Paz, sigue cavando su orientación contraria a la mayoría numérica que lo eligió (que además es la mayoría *social*; el efecto de masa con resultados en lo estatal que señalara Zavaleta), definiendo el autofinanciamiento para la movilización de la COB y organizaciones sindicales en general, como “recursos para atacar a la democracia”⁴, suponemos bondadosamente que no por identificar mezquinamente democracia con “su gobierno”, aunque este sea el efecto real de tal enunciación. Ya el MAS había identificado el voto popular con su sigla (en un razonamiento numérico reiterado, que se abordó en artículos anteriores) y se ha indicado por algunos articulistas, con

⁴ “De aportes voluntarios a descuentos obligatorios: conozca la ruta del financiamiento sindical”, en ANF, 10ene2026.

razón, que los decretos últimos de Paz, que violan normas constitucionales, son una prolongación de una práctica antidemocrática del MAS⁵.

Ambas posturas, como apéndice ilustrativo de la política neoimperial estadunidense y su discrecionalidad disolvente de lo avanzado por el capitalismo (“globalización”) en el periodo inmediato anterior —de los años 90s a la primera década de nuestro siglo, por la crisis financiera global del 2008-2009; “sexta oleada de la globalización capitalista”, según la valiosa periodización del profesor Göran Therborn)— hacia el nuevo (des)orden global contemporáneo de superpotencias desplazadas al espacio asiático: Estados Unidos, Rusia, China e India.

El ídolo despótico local o sentido común antidemocrático fue enunciado inadvertidamente, me parece, por el Vicepresidente, creyéndolo privativo del Presidente: “Si alguien criticaba a Evo por *meterle nomás*, yo creo que Rodrigo Paz ha batido todos los récords”.⁶ Lo infrecuente del *acontecimiento* democrático consiste en la suspensión de este sentido común despótico, que en Bolivia se cumple en todos los ámbitos y no responde a regla alguna pues proviene del azar y el flujo ilógico de la historia, el que el 17 de agosto del 2025 irrumpió definiendo un poder Ejecutivo por cinco años, cuyas consecuencias cabe rastrear en lo que la teoría social llama “fidelidad al acontecimiento”; cinco años, salvo una nueva inflexión histórica, menos improbable que el discurso de la “revolución nacional” que la actual dirigencia sindical cobista enuncia⁷ con algún retraso al año de 1952.

¿De qué capitalismo proviene el neoimperialismo actual? Del capitalismo hipermercantilizado del siglo XXI; el que, a diferencia del “dulce comercio” teorizado por Adam Smith y que se explayara en la ahoradora religiosidad protestante teorizada por Max Weber, profundiza la desigualdad global vía concentración de riqueza, que es de donde provienen sus tensiones significativas, no del interior de tensiones nacionales. Pensemos en la incursión neoimperialista de Delta Force en Caracas, para secuestrar al autócrata Nicolás Maduro: si la política del siglo XX estuvo

⁵ Por ejemplo, véase de Carlos Derpic, en relación a la vulneración del Art. 169, parágrafo II constitucional: “No hacer lo mismo que el MAS”, en ANF, 7ene2026.

⁶ En Brújula digital, 8ene2026. Énfasis mío.

⁷ Véase declaración del Ejecutivo de la COB: “COB declara ‘revolución’ tras abandonar nuevamente diálogo con el Gobierno”, en ERBOL, 9ene2026.

determinada por la pasión —no siendo el bombardeo golpista sobre el Palacio de la Moneda, en el Chile de 1973, la forma en que Salvador Allende sería muerto, sino su propia mano en el fusil que le obsequiara Fidel Castro—, la política del siglo XXI, en cambio, alterna el genocidio con la negociación, de modo que Maduro tiene hoy, gracias a su detención en los Estados Unidos, “más prensa” que la que se pensaba negar a Allende (o se negó al Che Guevara).⁸

En el capitalismo hipermercantilizado, todos los caminos conducen a la guerra, resultado de la “superación” neoliberal de la lucha de clases: maravillas del capitalismo y sus “esclavos contentos”, previsiblemente explicadas en alguna conveniente y próxima publicación de la académica progresista, cuyo título bien podría ser: *El neoimperialismo y sus descontentos*.

Ciudad de México, 10 de enero del 2026

⁸ Para un comentario ampliado, ver entrevista de María Cristina Secci en diario *Il Manifesto*, Roma, domingo 11 de enero del 2026: “Conflitto di imperialismi fondato sulla compravendita” (sección internacional), p. 5, en ilmanifesto.it/conflitto-di-imperialismi-fondato-sulla-compravendita